

Jesús e Israel en el Catecismo de la Iglesia

Adolfo Ariza, delegado de Catequesis, continúa presentando los misterios de la vida del Señor en el *Catecismo*, tomando una de las novedades del mismo: las explicaciones sobre la relación de Jesús con Israel. En el *Catecismo* se trata la relación entre judaísmo y cristianismo en general, pues son precisamente estos cuestionamientos los que albergan en sí “toda la fuerza explosiva del distanciamiento judeo-cristiano” (J. Ratzinger, *Die Vielfalt*). La cuestión sobre la culpa de los judíos en la muerte de Jesús se presenta de forma particularmente diferenciada (CCE 595-598): se rechaza todo juicio global; se indica expresamente que los judíos “no son colectivamente responsables de la muerte de Jesús” (CCE 597).

La lectura de los números del *Catecismo* que van desde el 574 al 598, nos abre a dos aspectos esenciales a los que la teología continuamente ha de retornar: la cuestión de la culpabilidad de la muerte de Jesús y la cuestión del enraizamiento y superación de la tradición judía en Jesús.

LA CULPABILIDAD DE LA MUERTE DE JESÚS

Con respecto a la primera de las cuestiones conviene considerar como punto de partida el siguiente dato: “*El saber que se está comprometido con los sufrimientos y la muerte de Jesús permite abordar la pregunta sobre la culpabilidad en el proceso desde otra perspectiva totalmente diferente, y posponerla a otra mucho más importante. El que Jesús con plena conciencia se haya entregado a la muerte de cruz para borrar todos nuestros pecados, nos hace entrar en el centro de la doctrina de la redención*” (C. Schönborn, *Dios ha enviado a su Hijo. Cristología*).

Así lo planteó el Concilio Vaticano II, tal y como lo recoge el *Catecismo*: “*Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy*” (NA 4). También el *Catecismo Romano* puntualizó en esta cuestión: “*Debemos considerar como culpables de esta horrible falta a los que continúan recayendo en sus pecados [...] Y es necesario reconocer que nuestro crimen en este caso es mayor que el de los Judíos*” (*Catecismo Romano* 1, 5, 11; citado en CCE 598).

TRADICIÓN JUDÍA EN JESÚS

La segunda de las cuestiones, la relación de Jesús con respecto a la tradición judía, ha posibilitado en autores como **J. Ratzinger** la reflexión en torno a datos tan esenciales, entre otros, como la Tradición como principio de vida eclesial y de accesibilidad a la Palabra de Dios.

Tal y como plantea el *Catecismo* Jesús fue un judío y Él mismo se consideraba judío. Sin embargo, “*a los ojos de muchos en Israel, Jesús parece actuar contra las instituciones esenciales del Pueblo elegido*” (CCE 576). Sin embargo, la palabra de Jesús “no revoca la Ley sino que la perfecciona aportando de modo divino su interpretación definitiva: ‘Habéis oído también que se dijo a los antepasados... pero yo

os digo' (Mt 5, 33-34). Con esta misma autoridad divina, desaprueba ciertas 'tradiciones humanas' (Mc 7, 8) que 'anulan la Palabra de Dios' (Mc 7, 13).

Teniendo este planteamiento como base, **J. Ratzinger**, en *Teoría de los principios teológicos*, nos va a mostrar como "Jesús no ha presentado su mensaje como algo totalmente nuevo, como el punto final de todo lo anterior [...] se sitúa en la tradición profética y pretende ser creador de tradición, fijar una interpretación que se convierta en centro de tradición". Esto es posible por la "conciencia específica de haber sido enviado". No en vano "tanto su libertad como su rigor proceden de un centro común: de su relación en la oración, con el Padre, de su personal conocimiento de Dios, a partir del cual puede trazar la línea divisoria entre centro y periferia, entre voluntad divina y obra humana".

De ahí que "el cristiano se ve protegido tanto frente a la falsa tradición como frente a la falsa falta de tradición, porque lee la tradición con Jesús. Sólo la familiaridad con Dios, internamente posibilitada por Jesús, puede abrir el camino a través de las tradiciones que, sin este contexto vivífico, están muertas y son extraviadas. Donde falta esta referencia a Dios, el tradicionalismo y la crítica a la tradición se convierten en juego caprichoso".

Pie de foto: Rollo de la Torah. Jesús fue un judío, vivió en Israel y creció con la tradición judía y con el servicio religioso judío.